

Reglamento familiar

COSAS QUE PASAN

En esta sección intentamos publicar hechos de la vida normal que nos sirven de plataforma para subrayar algunos aspectos de la vida familiar, de las actitudes educativas, de las perplejidades en que nos sitúa una anécdota, un suceso o un interrogante que nos hicieron y nos dejó, inicialmente, fuera de juego.

Por ejemplo la situación que hoy presentamos empezó en anécdota pero acaba en un interrogante muy importante.



En una ciudad gallega unos amigos míos visitaban un piso que querían comprar. Sus anteriores ocupantes acababan de trasladarse. Dejaron la casa en perfectas condiciones. Pero en un rincón, caído en el suelo, encontraron una hoja metida en un plástico muy sobado ya y que se veía había estado colgada en una pared. La reproducimos al pie de la letra, cambiando los nombres y los apellidos de sus protagonistas.

*Además del documento os presento tres comentarios:
el de una madre de familia, con tres hijos
el de un educador muy experimentado en la función de consejero
el de una alumna de tercero de BUP*



REGLAS DE CONVIVENCIA

- 1.º Levantarse con prontitud, lavarse los dientes, desayunar, recoger los libros y chaquetas, abrigos y paraguas que se habrán dejado listos por la noche.
- 2.º Al salir del colegio, venir directamente a casa, llevando a Antoñita de la mano en todos los cruces.
- 3.º Cada día una de las niñas pondrá la mesa, la quitará y barrerá.
- 4.º Al llegar del colegio los niños colgarán, antes de nada, sus abrigos, paraguas y chaquetas en el lugar que se designe. Los libros se ordenarán en el mueble del pasillo, cogerán los que tengan que estudiar y después los dejarán de nuevo en su sitio.
- 5.º Nunca se podrá ver la televisión sin antes hacer los deberes, que se harán en el cuarto de los niños. Al terminar podrán verla o ir a casa de alguna amiga eventualmente. Esta regla no rige para Carolina porque es muy responsable en sus estudios.
6. **En la comida.**—Lavarse las manos, rezar y no moverse del sitio y en buena postura mientras no se haya terminado. No se pondrá la televisión durante la comida sin causa muy justificada. No se tolerarán discusiones violentas con razón o sin ella. Terminada, lavarse los dientes.

Impertinencias de Carolina, gritos extemporáneos de Laura, Carlitos y Antoñita se castigarán. Los juguetes que se cojan y los libros que se lean se dejarán de nuevo en su sitio al terminar. No podrá haber en el suelo ni en los saloncitos objetos de ninguna clase. El que lo vea tiene que recogerlo.

Cena.—Cuando mamá llame a cenar se acudirá en el acto, sin protesta ni retrasos. Terminada la cena se lavarán los dientes, se dejarán los zapatos debajo del radiador, se ordenará la ropa del sillón y prepararán perfectamente los libros, lápices, libretas, fichas, etc., etc. que tengan al día siguiente que llevar al colegio.

Después se reza, y ya no se deberá molestar con protestas de agua, cantos, luces, salir de la cama ni discusiones en ellas.

Los períodos de colegio no se verá la televisión aunque sea de un rombo o no tengan. Al día siguiente hay que madrugar y por lo tanto nunca se pondrá la televisión. Necesitan dormir para la salud.

CASTIGOS

Los castigos pueden ser: Leves, Graves y Gravísimos.

Leves: Se castigará un día sin televisión. Laura sin ir a casa de Isabel.

Graves: Dos días sin televisión.

Gravísimos: Tres días sin televisión que serán los *viernes-sábados-domingos o meter en la cama un día sin leer ni nada para jugar.*

EL PINTAR, ESTROPEAR O ROMPER ESTE REGLAMENTO SE CASTIGARA CON RIGOR

Cualquier falta no especificada aquí podrá equipararse a alguna incluida.

La determinación de *grave-leve-gravísima* se hará por los padres reunidos por la noche para actuar con serenidad.

Premios: En dinero, los sábados a los que se porten en la semana muy bien.

ESCRIBE UNA MADRE DE FAMILIA

Mis queridos Marta y Javier:

Todavía no sé muy bien si lo que tratáis es de tomar-me el pelo o que, en serio, pedís mi opinión sobre vuestro reglamento familiar. Opinión que, por lo visto, esperáis sea de rotundo aplauso. Pues no chicos, lo siento. Bastante me cuesta contenerme para no daros por contestación una buena tanda de garrotazos.

Reunida conmigo misma, por la noche, para actuar con serenidad no me queda más remedio que adjudicar a vuestro flamante código la calificación de *falla gravísima*.

¿Pero dónde se ha visto mayor sarta de disparates? Yo no creo que haya una sola persona, en su sano juicio, a la que la palabra hogar le sugiera esa sistemática aparición de niños colgando abrigos, ordenando libros y lavándose manos y dientes a destajo.

No sé qué pensar: o el código se va al garete (cosa que espero desde lo más profundo de mi corazón) o vuestros hijos se van a convertir en el más triste remedo de lo que es un niño.

Está todo tan estipulado que no queda ni un resquicio para eso que hace encantadora la vida de una familia: la espontaneidad.

En cambio se os ha olvidado las manifestaciones de cariño: por riguroso turno, mañana y noche, cada hijo deberá depositar en vuestros molletes un afectuoso beso. Mucho me temo que, si no es de reglamento, no vais a catar ni medio. Y no estoy diciendo que vuestros hijos no os quieran, pero guapiños, con tanta norma que cumplir, con tanta higiene y compostura ni van a encontrar el momento adecuado ni sé si se atreverán a manifestarse libremente, no sea que infrinjan algún precepto y eso los haga acreedores de un castigo.

Y hablando de castigos ¡ojito con el de pasar un día en la cama sin nada para entretenerse! A lo mejor ya se os ha ocurrido que deban permanecer con las manos atadas... (Por su bien, desde luego para evitar la ejemplar sanción que recibirán caso de ser pillados in fraganti).

Os falta poner, con letras bien gordas: *La familia deberá quererse y ser feliz*. El que no cumpla será condenado a la pira (el fuego en el hogar da mucho ambiente).

Ya sé que una casa con tanta gente necesita un mínimo de orden y de colaboración por parte de todos. De todos, sin discriminaciones. Pero no para evitarte trabajo a ti, Marta, ni para que tu casa sea la admiración de las visitas. Si cada uno de los miembros de la familia sienten el hogar como algo suyo ayudarán encantados y hasta se sentirán importantes de que les confiéis determinadas tareas. ¡Por Dios, no les creéis la sensación de inquilinos pagando su hospedaje en especie!

Quisiera preguntaros si las causas justificadas para ver la televisión durante las comidas, son consideradas así también por la plana menor. O ¿son sólo las noticias políticas y deportivas que interesan al padre?

De verdad ¿qué es lo que pretendéis hacer con vuestros hijos? Quiero pensar que os mueve la mejor voluntad, que no es el miedo ni el egoísmo lo que inspira vuestras normas pedagógicas. A veces queremos ser tan buenos educadores que se nos olvida ser padres. Por lo menos deberíamos tener presente que, cualquier aprendizaje se logra mejor con premios que con castigos. Y da escalofrío ver la abrumadora presencia de estos en vuestros planteamientos.

No quiero seguir. Por favor ¡perdonarme! Debería releer esta carta, romperla y escribiros otra menos impulsiva. Pero, porque os quiero, porque quiero mucho a vuestros hijos y porque quiero creer en vuestra buena intención, os dejo que os enfadéis conmigo. Y todavía tengo la frescura de pedir algo:

¡Dejad a un lado las teorías! Unas están invalidando a las otras continuamente. Olvidad las recetas educativas de los expertos oficiosos. No tengáis tanto miedo de una tapicería un poco cochambrosa. Dejad a la vida bullir en vuestra casa ¡Por lo que más queráis! No os convertáis en profesionales de lo que no sois. Que yo sepa, nadie os ha encomendado la misión de domadores y, en cambio sí que hay alguien que tiene una confianza inmensa en vosotros y está esperando ver cómo repartís a manos llenas vuestro amor y vuestra alegría de vivir a su imagen y semejanza.

Una cosa más, cuando os reunáis por la noche, pensad un poco si una pareja que se quiere no tiene nada más importante que hacer que «actuar con serenidad».

Os mando un abrazo grandísimo, os pido perdón y os quiero.

M. E.



¡Levantarse con prontitud, lavarse los dientes, desayunar, recoger los libros...!

A los señores Alóndrez Tinedo:

Leo las normas por la que se rige la convivencia en vuestra casa y me hacen pensar en los malos ratos que deben pasar Carolina, Laura, Carlitos y Antoñita por el sometimiento al que se ven obligados permanentemente y por la aplicación rigurosa de esas reglas.

No dudo que, al elaborarlas, habéis pensado en lo que sería mejor para ellos; pero no siempre lo que creemos mejor para los niños, lo es realmente.

Este reglamento puede disculparos como progenitores pero no como padres.

Vuestras normas sólo cuentan con los niños en función de su cumplimiento, de su sometimiento. Eso podrá ser cómodo, pero no honesto. Y no lo es porque esas normas pueden sustituirlos. Así podréis estar tranquilos. Un conjunto de normas ajenas a los niños regirán sus vidas. Sólo os tenéis que molestar para sancionar. A eso reducís la función de padres: las normas en un pedestal y vosotros supremos guardianes.

¿Y Laura? ¿y Antonio? ¿dónde quedan?

Nada, ni siquiera un reglamento puede sustituir vuestra presencia. Los niños están en constante cambio. ¿Cambian vuestras normas? ¿Se adaptan a necesidades nuevas?

Vuestros niños son tan ricos, tan

complejos que más que un reglamento os necesitan a vosotros.

Sí, a veces tendréis que ser firmes, exigentes. Pero vuestra firmeza vendrá del cariño y la aceptación mutua, no de la fría letra de un reglamento.

¿Y para qué hablar de la actitud reflexiva, de la comprensión profunda, del respeto que nace por convicciones propias y no impuestas? ¡Para qué hablar!... Al final el tribunal actuará.

Parece que oír decir «no» os pone nerviosos. Debéis saber que los niños necesitan decir «no» algunas veces; lo dirán de muchas maneras... con sus rabietas, sus rebeldías, sus impertinencias... Lo exige así su proceso de maduración. Necesitan medir sus fuerzas, autoafirmarse, desarrollar su propia seguridad, su capacidad crítica.

Pero, sobre todo, necesitan llamar vuestra atención, deciros que están aquí, que os fijéis en cada uno y lo tengáis en cuenta como persona, que le miréis sin el reglamento. Pero vuestra respuesta está escrita: «Impertinencias de Carolina, gritos extemporáneos de Laura, Carlitos y Antoñita se castigarán».

Aferrarse a la norma es típico de personas débiles, inseguras que necesitan aferrarse a ellas para moverse en terreno seguro y no ser descubiertos.

Pero hay que hacer normas. ¡Hasta

para convivencia! Tenéis que hacer normas. ¿Que no tienen su fundamento en los problemas reales de las personas a las que se les impone? ¡Qué más da! Ellos sólo tienen que cumplirlas y obedecer sin más.

¿No creéis que mediante un proceso de dimensión, de planteamiento abierto, participativo, de reflexión entre todos los miembros de la familia dé como resultado un *estilo* de convivencia que haga innecesaria la reglamentación de la misma?

Es indudable la necesidad de unas reglas de juego, pero, eso sí, adaptadas a la capacidad de comprensión, de reflexión, de aceptación, de responsabilidad, para que puedan ser interiorizadas por todos y cada una de las personas. Que la persona que actúe con honestidad está siempre por encima de la norma y no subyugado a ella. Vuestros hijos cometerán errores, no queridos por ellos, que de ningún modo pueden considerarse un fracaso, sino como parte fundamental del proceso de aprendizaje. Vuestra norma es ajena a esto.

Laura, Antoñita, Carolina y Carlitos; pedid por favor que os dejen crecer, que no os pongan tanto corsé y que os programen menos. Decid que queréis que se os eduque y no que se os dome.

Como «el pintar, estropear o romper este reglamento se castigará con rigor», yo desde aquí lo quemó por vosotros.

F. C.

ESCRIBE UNA ALUMNA DE 3.º DE BUP

Queridos, estimados o muy Sres. míos:

Antes de escribir nada, les doy a elegir mi saludo. No sabía qué poner. No hay entre nosotros ningún tipo de amistad para poner los primeros encabezamientos. El otro es muy comercial o indiferente, y con mi carta no pretendo darles un comunicado, una notificación que vaya directamente al cesto de los papeles; pretendo llegar a Vds. con mis palabras, con mi opinión, con mis ideas. Tal vez les sirvan como ayuda a una reflexión o como una crítica, que por mi parte, intenta ser constructiva.

Encontrarme con su código de convivencia, significó primeramente, preguntarme si verdaderamente pueden existir familias como la de Vds. Parece increíble, pero tal vez, cierto.

El contenido del código no es totalmente negativo. Hay muchas normas razonables y que a mí, y creo que mucho más a mis padres, les encantarían que se hiciesen realidad, como puede ser el dejar ordenados libros, abrigos y demás cosas que cuando haya necesidad de usarlas, sólo se tengan que «coger de su sitio».

Pero, para mí, su fallo general radica en la imposición de estas normas de convivencia. Creo que jamás deberían de imponerse ningún tipo de reglas. Hay que hacer un razonamiento crítico de ellas, tratar de que sus hijos vean y comprendan la necesidad de una coordinación en la convivencia familiar, de repartirse las pequeñas ocupaciones del hogar y, que sintiéndose responsables, se sientan al mismo tiempo libres.

Desde luego que para la madre será un alivio que sus

hijos le ayuden de esa forma. No tendrá que estar preocupada por la pequeñita, no tendrá que pensar en que el tiempo se le termina y tiene que poner la mesa, ni cansarse de recoger y colocar libros y juguetes. Es la reina de la casa.

Me pregunto yo, señora ¿qué siente Vd. cuando ve las caras de sus hijos cuando comen, o cuando tienen que ir a hacer sus deberes sin ver el programa que tanto les gusta en televisión? Y no es que la televisión esté programada para los niños, que tenga cierto nivel deseado pero constituye una distracción más, algo que les tiene pendientes y que luego sirve para que los niños partiendo de ella y con su imaginación creen sus propios juegos. Es un aliciente más en sus vidas.

Yo, por lo menos, me siento feliz al contemplar la sonrisa de un niño, sin malicia, sincera, cristalina. Sonríe porque verdaderamente se siente feliz, vive en un mundo sin preocupaciones y grita porque saca al exterior toda su interioridad, ofreciéndonosla. ¿No es suficiente para intentar compartirla, disfrutando y dejando disfrutar de esos momentos tan alegres? Tal y como va la vida, apagar la sonrisa de un niño, impedirle gritar, manifestarse, es como impedirnos la luz del sol.

LOS DEBERES EN CASA

No somos máquinas. Ni Vds., ni sus hijos, ni yo. No podemos ni pueden programarnos, porque somos libres, porque ante un guión tenemos cientos de respuestas. Y tenemos cientos y cientos de fallos. Y, lo que es más impor-

tante, lo que nos diferencia de las máquinas, es que poseemos sensibilidad. Y esa sensibilidad nos diferencia también a unos de otros, y hace que no actuemos siempre de la misma manera.

Hay días, que no tenemos ganas de hacer nada. Sencillamente dejamos que el tiempo pase. Estamos cansados o desanimados. Creo que a Vds. también debe ocurrirles.

Entonces, hacer los deberes cae como un jarro de agua fría. Y, sin embargo, distraerse con otro tipo de ocupaciones, le sienta a uno mucho mejor. Eso no significa dejar de hacer los deberes, sino, hacerlos en otro momento, un poquito más tarde.

No sé si pueden imaginarse la monotonía que supone su programa. Yo me lo imagino y doy mil gracias por no tener que sufríroslos.

Creo que los niños y los jóvenes tenemos un espíritu abierto, revolucionario que siente curiosidad, que se preocupa e intenta descubrir nuevos caminos y sendas. No se trata de hacer cosas diferentes y cuando más raras mejor; creo que de lo que se trata es de cambiar, de variar el modo con que se hacen las cosas cotidianas. Es, tomarles una perspectiva nueva para que no resulten siempre lo mismo, y encontrar algo nuevo, diferente y especial al realizarlas.

Ignoro cómo serán las relaciones con sus hijos, pero cuando tienen que valerse de un código escrito de convivencia no deben ser muy estrechas. Creo que se puede llegar a ellos sin necesidad de un comunicado frío y estricto, y con satisfacción por las dos partes.

LA FALTA DE COMUNICACION

Los hijos necesitamos que se nos tienda una mano con la esperanza de encontrar cariño y comprensión. Necesitamos de diálogo para comprendernos, aunque no nos entendamos perfectamente.

¿No sienten necesidad de comunicarse directamente con sus hijos? No sólo para llamarles la atención, castigarles, concederles el premio, resolverles los pequeños problemas... sino para reír juntos las ocurrencias (que no son pocas) que pueden surgir de una situación, de un comentario; los chistes nuevos que han aprendido en el colegio; para compartir las preocupaciones, aunque no se les dé una solución específica; para que encuentren en sus padres aquellos amigos verdaderos a los que se puede acudir en todo momento, con quienes, al menos, desahogarse, esperando apoyo, esa caricia, que precisamos en los momentos críticos.

Me pregunto también, si Vds. se sienten felices, satisfechos al aplicar esas normas, al encasillar la vida de sus hijos, al transformar su hogar en un cuartel. ¡Bastante tiempo tendrán en su vida para sufrir la disciplina severa, en un cuartel o en cualquier parte! Al menos, mientras están entre los suyos y son niños y jóvenes, permítanles vivir el cariño y la libertad de estar en su propia casa, no les hagan de niños adultos esclavizados.

Desconozco las edades de sus hijos y su carácter, pero creo que la actitud que toman con ellos ha de manifestarse

en su forma de ser. Tal vez, en un determinado momento estallarán y se rebelarán contra su «sistema de poder» derrocándolo; o bien, pasarán la crisis para encerrarse en su cascarón y ser unos chicos que han crecido entre el miedo al castigo, la imposición de un deber y el silencio, atemorizados y desconociendo el calor de una familia (y cómo se comportarán entre el resto de la sociedad, cuando tengan que salir de su casa, cuando decidan formar una nueva familia? Se encontrarán con una sociedad que actúa o intenta actuar libremente, sin condicionantes. ¿Cómo utilizarán el sistema de valores que Vds. han creado, para tratar a las diferentes personas que conozcan?

Puede que ni Vds. mismos conozcan el mundo que les rodea, o lo que pretendemos que sea nuestro mundo. Olvidan educar a sus hijos para esa sociedad que se está forjando, para una sociedad de hombres libres. Se encontrarán con una desventaja, ya que no sabrán actuar con entera libertad y se sentirán indefensos al no encontrar la guardia que les marque el camino. Para evitarlo, hay que intentar que aprendan por su experiencia y después por su razonamiento lo que han de hacer.

PREMIOS Y CASTIGOS

En cuanto a su procedimiento de castigos y premios, no me parece nada justo. A veces hay que hacerle ver al niño lo que ha hecho mal y lo que no debe hacer, y pueden ser muy necesarios los castigos. Pero el hecho de no dejarles ver la televisión cuando apenas la ven, o meterles en la cama no me parecen positivos, porque no les benefician el aprendizaje hacia personas sociables y maduras. Hay que buscar otra serie de castigos (si es que han de ser imprescindibles para la educación de sus hijos) que no resulten tan duros, pero más pedagógicos. Por otra parte no estoy muy de acuerdo con los castigos, porque creo que debe haber otros medios que resulten más eficaces. Lo de los «premios», tampoco lo veo adecuado. Y mucho menos «premios en metálico». Puede que el niño llegue a pensar que tiene que portarse bien por el hecho de conseguir un premio. Ha de comprender que colaborar en la familia es una necesidad que se le presenta a la que debe adaptarse, sin forzarlo, sino porque esa integración la sienta como indispensable.

Los «premios metálicos» se pueden adjudicar según las necesidades de cada niño, pero no en función de premio. Existen otros premios que dan más satisfacción que unas cuantas monedas, como puede ser un viaje con los familiares, una reunión con los amigos. Pero, también, lo más apreciado: el sentirse necesario y querido que se puede notar con pequeños detalles, y con la ternura, el cariño, la benevolencia y la comprensión de los padres hacia los hijos.

Yo, señores, lo primero que haría sería un acercamiento a la magnitud de sus hijos, bajando del pedestal del poder y ganándome su verdadero cariño y amistad, creando un marco de confianza y conociéndoles más a fondo, compartiendo sus interioridades, casi identificándose con ellos.

Y el camino más rápido que optaría sería destruir el código.

LUISA ABA

Actividades para una Escuela de Padres:

03.— CASOS



Reunido el grupo exponer, cada uno, qué estilo de disciplina doméstica tiene en su casa:

- Qué reglas de convivencia existen de hecho
- Cómo están formuladas
- Cuál es su motivación
- Cuál es su funcionamiento
- Opinión de los componentes del grupo sobre las reglas de convivencia de la familia Alóndrez/Tinedo
- Opinión de los componentes del grupo sobre los comentarios presentados en este artículo.
- Juego de tarjetas: definir o describir qué es **convivir** a nivel familiar.